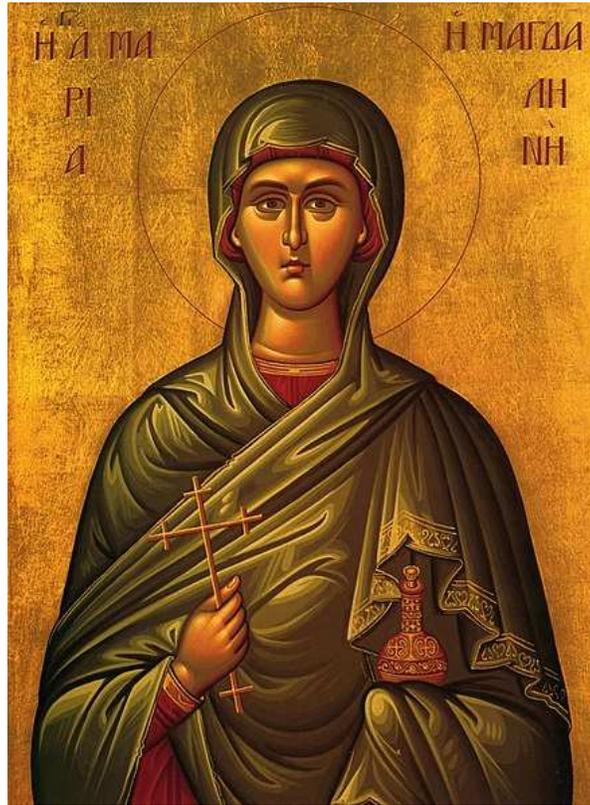


La Divina Liturgia de San Basilio El Grande



La Capilla de María Magdalena

13280 4th Avenue East, Madeira Beach, Florida 33708

Teléfono: (941) 721-5651

Siempre protectora de los refugiados y exiliados.

Al servicio de todas las naciones.

La Oficina está abierto por cita previa

Por favor no retirar este libro del templo.

La Etiqueta en un Templo Cristiano Ortodoxo

¡Bienvenidos a la casa de Dios! Si esta es su primera visita, les pedimos que tengan en cuenta lo siguiente.

Les roguemos que tengan la bondad de mantener apagados sus teléfonos y aparatos electrónicos durante todo el servicio.

Al entrar en un templo ortodoxo, los fieles veneramos (es decir, besamos) los iconos de nuestro Señor Jesucristo y de la Madre de Dios. La costumbre es persignarse dos veces, inclinándose cada vez. Luego se besa la mano derecha en el icono, y finalmente nos persignamos una tercera vez. De esta manera son tres inclinaciones en honor de la Santa Trinidad. Si se encuentra un icono en la parte delantera del templo, pasamos adelante para venerar este también. Luego se toman los asientos.

Se pueden comprar velas para prender. Representan el ascenso de nuestras oraciones al Trono de Dios.

Todos están invitados a cantar durante el servicio.

Estamos de pie por la mayor parte del servicio, puesto que estamos en la presencia de Dios. Nos sentamos durante el sermón. Cuando sentados, no se cruzan las piernas. Si se cansa, se puede sentar.

No nos arrodillamos los domingos, porque este es el día del gozo de la Resurrección.

Los invitamos a todos a que pasen adelante al final de la Divina Liturgia para venerar la Santa Cruz. Los asistentes que no son ortodoxos pueden participar del antídoron (pan bendito). Con todo nuestro respeto y de la manera más gentil les pedimos que no se acerquen a recibir la Santa Comunión.

Todos están invitados a participar en el almuerzo después del servicio.

El Keros

Llegada la hora de celebrar, el Sacerdote hace tres inclinaciones ante la Puerta Santa. Invoca el auxilio de la Santísima Trinidad, y reza oraciones preparatorias.

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh, Rey Celestial, Paráclito, Espíritu de Verdad, que estás en todas partes, y todo lo llenas. Tesoro de todo lo bueno, y dispensador de la vida; ven y mora en nosotros, purifícanos de toda mancha y salva nuestras almas, oh Bondadoso.

.
Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal, ten misericordia de nosotros. (tres veces).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Trinidad, ten misericordia de nosotros. Señor, perdona nuestros pecados, Oh Soberano, absuelve nuestras transgresiones; Oh Santísimo, mira y sana nuestras debilidades por tu nombre.

Señor, ten piedad de nosotros (tres veces).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

.
Padre nuestro que estas en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. El pan sustancial nuestro dánoslo hoy, y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros: Pues, faltos de todo medio de defensa, como a Señor te ofrecemos esta súplica los pecadores; ten piedad de nosotros.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Señor, ten piedad de nosotros, pues en Ti hemos puesto nuestra confianza. No te irrites demasiado contra nosotros ni te acuerdes de nuestros pecados, más bien, míranos ahora desde los alto con misericordia y líbranos de nuestros enemigos: ya, que Tú eres nuestro Dios y nosotros tu pueblo; todos somos obra de tus manos y hemos invocado tu nombre. ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Ábrenos la puerta de la misericordia, Oh bendita Madre de Dios; no nos perdamos los que confiamos en Ti; por Ti seamos libres de las adversidades, pues Tú eres la salvación del pueblo cristiano.

Inclinándose ante Icono de Cristo y besándole dice:

Veneramos tu imagen, Oh Bueno, pidiendo perdón de nuestras faltas, oh Cristo Dios, pues hecho hombre, te has dignado subir voluntariamente a la Cruz para librar de la esclavitud del enemigo a los que has creado. Por eso, agradecidos, te clamamos: Todo lo has llenado de alegría, oh Salvador nuestro, al venir a salvar al mundo.

Besando el icono de la Teotokos dice:

Tú, que eres fuente de misericordia, juzgarnos dignos de tu compasión, oh Madre de Dios. Mira al pueblo que ha pecado; muéstranos, como siempre, tu poder, pues esperando en Ti, te decimos como un día Gabriel, el jefe de los ángeles ¡Salve!

Colocándose ante las Puertas Santas en inclinada la cabeza dice el sacerdote (y el diácono):

Señor, extiende tu mano desde lo alto de tu mansión y fortalecerme para este servicio tuyo, y a fin de que me acerque sin condenación a tu temible altar y celebre el incruento sacrificio. Pues tuyo es el poder y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Inclinan la cabeza ante los dos coros y entran en el santuario diciendo.

Entraré en tu casa, te adoraré en tu santo templo, con temor en Ti. Señor, condúceme en tu justicia; a causa de mis enemigos dirige mi camino en tu presencia.

Vestimento

Habiendo entrado en el santuario hacen tres inclinaciones ante el altar y besan el evangelio, el altar y la cruz. Después toma cada uno en sus manos en "stijario" o alba y hacen tres inclinaciones hacia Oriente, diciendo:

Sacerdote: Dios, sé propicio a mí, que soy pecador, y ten piedad de mí.

El diácono, llevando en su mano derecha el "stijario" y el "orario" o estola diaconal, se acerca al sacerdote e inclinando la cabeza, dice:

Diácono: Bendice, señor, el "stijario" y el "orario".

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios perpetuamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Bendice también su propio "stijario", repitiendo la misma fórmula.

Uno y otro se revisten el "stijario", diciendo:

Mi alma se regocijará en el Señor, pues me ha rodeado con una túnica de alegría; como a novio me ha ceñido una corona y como a novia me ha adornado de belleza.

El diácono besa su "orario" y lo coloca sobre el hombro izquierdo.

El sacerdote el "epitrajil" o estola sacerdotal, y bendiciéndolo se lo pone, diciendo:

Sacerdote: Bendito sea Dios, derramando su gracia sobre sus sacerdotes como perfume sobre la cabeza, que desciende sobre la barba, la barba de Aarón, y desciende sobre la orla de su vestido.

Después toma el cinturón y ciñéndolo, dice:

Sacerdote: Bendito sea Dios, que me ciñe de fortaleza, y ha hecho immaculado mi camino, haz que mis piernas sean como las de ciervo y colócame en las alturas.

Colocándose las sobremangas, dice al tomar la de la derecha:

Sacerdote (y el Diácono): tu diestra, oh Señor, se glorifica por la fortaleza; tu mano derecha, oh Señor, aniquiló a los enemigos y en la multitud de tu gloria, ha borrado a tus adversarios.

Toma la de la izquierda y dice:

Sacerdote (y el Diácono): tus manos me han creado y me han formado; instrúyeme y aprenderé tus mandamientos.

El diácono. después va a la "prótesis" y dispone convenientemente los vasos sagrados, colocando el santo "disco" o paterna a al izquierda, y el santo cáliz a la derecha, y las demás cosas con aquéllas.

Si el sacerdote tiene algún cargo o dignidad eclesiástica, toma el "nabiédrennik" y besándolo, dice:

Sacerdote: Ciñe tu espada sobre tu muslo, oh Poderoso, con tu belleza y con tu hermosura; avanza, prospera y reina por la verdad, la dulzura y la justicia; y te guiará maravillosamente tu diestra en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Luego toma el "felonio" o casulla, y bendiciéndolo, lo besa mientras dice:

Sacerdote: tus sacerdotes, Señor, se revestirán de justicia y los justos se regocijarán con alegría, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Lavan sus manos, y dicen:

Lavaré mis manos entre los inocentes y rodearé tu Altar, oh Señor, para oír la voz de tu alabanza y narrar todas tus maravillas. Señor, he amado el decoro de tu casa y el lugar de la habitación de tu gloria. N pierdas con los impíos mi alma ni con los hombres sanguinarios mi vida, en cuyas manos hay maldad, y su diestra está llena de sobornos; pero yo he caminado en mi inocencia. Líbrame, Señor y

ten piedad de mí. Mi pie se ha detenido en la rectitud; en las asambleas te bendeciré, Señor

Rito de la Proskomidia **Preparación de los Elementos del Sacrificio**

El sacerdote pone todos sus vestimentos, incluyendo el felonio. El diácono pone todos sus vestimentos. Las cabezas encubiertas.

Las Puertas Santas están cerradas. Se ha corrido la Cortina.

Ordena con devoción los elementos litúrgicos, diciendo:

El sacerdote y el diácono van a la Prótesis o pequeño altar; hacen unas tres inclinaciones diciendo:

Oh Dios, sé propicio a mí, que soy pecador, y ten piedad de mí.

Nos has rescatado de la maldición de la ley con tu preciosa sangre; clavado en la Cruz y traspasado con la lanza, hiciste brotar la inmortalidad para los hombres. Oh Salvador nuestro, gloria a Ti.

Diácono: Bendice, señor

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El sacerdote toma con su mano izquierda la Prósfora o pan y en la mano derecha la lanza, hace con ella tres veces la señal de la Cruz, sobre el pan o Prósfora tres veces, y dice:

Sacerdote: En memoria de Nuestro Señor, Dios y Salvador Jesucristo.

Después clava la lanza en la parte derecha del sello de la "prósfora" y, cortando, dice:

Sacerdote: Como una oveja fue conducido al matadero.

Luego, en la parte izquierda:

Sacerdote: Y como cordero inmaculado, mudo delante del que lo esquila, no abre su boca.

En la parte superior:

Sacerdote: En su humildad fue levantado su juicio.

En la parte inferior:

Sacerdote: ¿Quién narrará su generación?

El diácono dice a cada corte, mientras tiene el "orario" en la mano:
Roguemos al Señor.

Después dice: Levanta, señor.

El sacerdote, metiendo la santa lanza oblicuamente por la parte derecha de la "prósfora", levanta el santo pan, diciendo:

Sacerdote: Porque su vida es levantada de la tierra.

Y coloca la "prósfora" vuelta hacia arriba.

Diácono: Inmola, señor.

El sacerdote lo corta en forma de cruz, diciendo:

Sacerdote: Es inmolado el cordero de Dios que quita el pecado del mundo, por la vida y salvación del mundo.

Y vuelve hacia arriba la otra parte que tiene la cruz

Diácono: Hiere, señor.

El sacerdote, clavando la lanza en la parte derecha, dice:

Sacerdote: Uno de los soldados con la lanza clavó su costado, y en seguida salió sangre y agua; y el que lo ha visto ha dado testimonio, y su testimonio es verdadero.

El diácono, tomando vino y agua, le dice:

Diácono: Bendice, señor, la santa unión.

Después de bendecir el agua y el vino, vierte en el santo cáliz vino junto y un poco de agua.

El sacerdote, toma en la mano la segunda "prósfora", y dice:

En honor y memoria de la muy bendita, Señora nuestra, Madre de Dios y siempre Virgen María, por cuya intercesión recibe, Señor, este sacrificio en tu celestial altar.

Y tomando una partícula, la coloca a la derecha del santo pan, cerca del medio, diciendo:

Se ha presentado la Reina a tu derecha, vestida de un vestido dorado, muy engalanada.

Toma también la tercera "prósfora", y dice:

Y tomando la primera partícula, la coloca a la parte izquierda del santo pan y, empezando la primera fila, dice:

En memoria del honorable y glorioso profeta, precursor Juan Bautista.

Tomando la segunda partícula, la coloca junto a la primera, y dice:

En memoria de los santos y gloriosos profetas; Moisés y Aarón, Elías y Eliseo, David el de Jesé; de los tres santos jóvenes y del profeta Daniel, y de todos los santos profetas.

Y coloca la tercera partícula junto a la segunda, terminando la primera fila. Después dice:

En memoria de los santos, célebres y gloriosos apóstoles, Pedro y Pablo, y de todos los demás santos apóstoles.

Y tomando la cuarta partícula, la coloca debajo de a la primera, comenzando la segunda fila. Y dice:

En memoria de nuestros santos padres: Basilio el Grande, Gregorio el Teólogo y Juan Crisóstomo; Atanasio y Cirilo de Alejandría; de Nicolás de Mira en Licia; de Pedro, Alejo, Jonás, Felipe y Hermógenes de Moscú; Nicetas de Novgorod y Leoncio de Rostov; Inocente y Tikón de Moscú, Apóstoles a América; Nikolai de Zhica, Rafael de Brooklyn, Juan de Shangái y San Francisco, y todos los Santos Padres Jerarcas.

Tomando la quinta partícula, la coloca junto a la cuarta, y dice:

En memoria del santo apóstol, protomártir y archidiácono Esteban, de los grandes santos mártires: Demetrio, Jorge, Teodoro el de Tiro; de los santos mártires Juvenali y Pedro el Aleut; y de las mártires: Tecla, Bárbara, Siríaca, Eufemia, Parasceve y Catalina, y de todas las santas mártires.

Y tomando la sexta partícula, la coloca junto a la quinta, terminando la segunda fila, y dice:

En memoria de nuestros venerables y teóforos padres: Antonio, Eutimio, Sabas, Onofre, Atanasio el Atónita, Antonio y Teodosio de las Cuevas de Kiev, Sergio de Radonesh, Barlaam de Khutyn, y Serafim de Sarov; Germán de Alaska; y todos los venerables padres, y de las venerables madres: Pelagia, Teodosia, Anastasia Eufrasia, Febronia, Teódula, Eufrosina, María de Egipto, y de todas las santas venerables madres.

Tomando la séptima partícula, la coloca debajo de la cuarta partícula, comenzando la tercera fila, y dice:

En memoria de los santos y taumaturgos anárgiros Cosme y Damián, Ciro y Juan, Panteleímon y Hermolao, y de todos los santos anárgiros.

Tomando la octava partícula, la coloca junto a la séptima, y dice:

En memoria de los santos y justos padres Joaquín y Ana; de los santos igual a los apóstoles Metodio y Cirilo, evangelizadores de los eslavos; del santo del día y del titular de la iglesia. Y de todos los santos, por cuyos ruegos visítenos, oh Dios.

Tomando la novena partícula, la coloca junto a la octava, terminando la tercera fila, y dice:

En memoria de nuestro padre entre los santos Juan, arzobispo de Constantinopla, el Crisóstomo.

Y tomando la novena partícula, la coloca al final de la tercera fila, ordenadamente. Después, tomando la cuarta "prósfora", dice:

Acuérdate, Señor, amante de la humanidad, de nuestro gran soberano y padre, el Santísimo Patriarca Cirilo, por nuestro soberano, Su Eminencia Nicolás, Metropolitano de Norteamérica Oriental y Nueva York, Primado de la Iglesia Rusa en el Extranjero, por nuestro soberano, Su Eminencia Jonás, Metropolitano y Primado antiguo de la Iglesia Ortodoxa de América, de todo el Episcopado ortodoxos, del venerable presbiterado, del diaconado en Cristo y de todo el clero; (si hay con-celebrantes) de nuestros hermanos con-celebrantes, sacerdotes, diáconos y de todos nuestros hermanos, que has llamado a tu comunión por tu misericordia, oh bondadoso Señor.

Y tomando una partícula, la coloca junto al santo pan. Después hace mención de las autoridades, diciendo:

Sacerdote: Acuérdate, Señor, de las autoridades que nos gobiernan y de todo el ejército.

Después hace conmemoración de los vivos por los que quiere rogar, citándolos por el nombre: por cada uno toma una partícula, diciendo:

Sacerdote: Acuérdate, oh Señor, de...

Y tomando las partículas, las coloca junto al santo pan.

Luego toma la quinta "prósfora", y dice:

Sacerdote: En memoria y remisión de los pecados de los muy santos patriarcas, de los ortodoxos y piadosos gobernantes, de los bienaventurados fundadores de este templo.

Después conmemora al obispo que lo ha ordenado, y a todos los difuntos que desee, por su nombre. Al citar a cada uno, toma una partícula, diciendo:

Sacerdote: Acuérdate, Oh Señor de...

Sacerdote: Y de todos nuestros padres y hermanos ortodoxos que han muerto con la esperanza de la resurrección a la vida eterna, y en comunión, oh Señor amante de los hombres.

Toma una partícula. Dice:

Sacerdote: Acuérdate, oh Señor, de mi indigno, y perdóname toda falta, voluntaria e involuntaria.

Tomando la esponja recoge las partículas en el "disco" en la parte inferior del santo pan, de modo que estén seguras, y no caiga nada.

Luego el diácono toma el incensario y, echando incienso, dice al sacerdote:

Diácono: Bendice, señor, el incienso.

Diácono: Roguemos al Señor.

El sacerdote bendice el incienso diciendo:

Sacerdote: Te ofrecemos, oh Cristo, Dios nuestro, incienso en olor de fragancia espiritual; recíbelo en tu altar celestial y envíanos la gracia a tu santísimo espíritu.

Diácono: Roguemos al Señor.

(Si la Divina Liturgia va ser celebrada por el Obispo, la Prótesis se interrumpe por el sacerdote que oficia, después de concluir estos recuerdos. Cubre la patena y el cáliz sin decir las oraciones; y será concluida por el propio obispo durante el

Querúbicon, el cual sacará partículas de la prósforas por sus propias intenciones y por el clero concelebrante, proseguirá con la bendición del incienso, colocación de las estrellas, velos y oración de ofertorio).

El sacerdote, incensado el "asterisco", lo coloca sobre el santo pan, diciendo:

Sacerdote: Y habiendo venido la estrella, se colocó sobre donde estaba el Niño.

Diácono: Roguemos al Señor.

El sacerdote, habiendo incensado el primer velo, cubre con él el santo pan y el "disco", diciendo:

Sacerdote: El Señor es Rey, está vestido de majestad; el Señor está vestido, está ceñido de poder. El mundo está establecido; nunca será conmovido. Tu trono está establecido desde la antigüedad; tú eres desde la eternidad. Los ríos se han alzado, oh Dios; los ríos han alzado su voz, los ríos han alzado su rugido. Más poderoso que el estruendo de muchas aguas, más poderoso que las aguas del mar, el Señor en lo alto es poderoso. Los decretos son muy seguros; la santidad se ajusta a tu casa, oh Señor, para siempre.

Diácono: Roguemos al Señor. Cubre, señor.

El sacerdote, habiendo incensado el segundo velo, cubre el santo cáliz, diciendo:

Sacerdote: Tu virtud, oh Cristo, ha cubierto los cielos y la tierra está llena de tu alabanza.

Diácono: Roguemos al Señor. Cubre, señor.

El sacerdote, incensado el Gran Velo, cubre ambas cosas y dice:

Sacerdote: Acógenos bajo el abrigo de tus alas, aparta de nosotros todo enemigo y adversario. Pacifica nuestra vida, oh Señor, ten piedad de nosotros y de tu mundo y salva nuestras almas, pues eres bueno y amante de la humanidad

El sacerdote incienso el altar de la Prótesis, mientras por tres veces dice:

Sacerdote: Bendito sea nuestro dios, que se complace en nosotros, gloria a Ti.. (tres veces)

El diácono agrega cada vez:

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. (tres veces)

Inclinándose reverentemente por tres veces, el diácono dice:

Diácono: Por los santos dones ofrecidos, roguemos al Señor

El sacerdote, tomando el incensario. Dice la oración de La Prótesis"

Oh Dios nuestro, que has enviado el pan celestial, alimento del mundo entero, nuestro Señor y Dios Jesucristo, que nos bendice y santifica; bendice esta Prótesis y recíbela en tu celestial altar.

Acuérdate, como bueno y amante de la humanidad, de los que la han ofrecido y de aquellos por quienes se ofrece; guárdanos sin condenación durante la celebración de tus divinos misterios. Porque es santificado y glorificado tu venerable y magnífico nombre, del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Gloria a Ti, oh Cristo dios, nuestra esperanza, gloria a Ti.

Diácono: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad.(tres veces)... Bendice.

Sacerdote: Cristo nuestro verdadero Dios, (si es Domingo se agrega: "que resucitó de entre los muertos"), por los ruegos de la Purísima Madre de Dios, de nuestro santo padre entre los santos; Juan Crisóstomo, Arzobispo de Constantinopla, y de todos los santos, tenga piedad de nosotros y nos salve, porque es bueno y ama a la humanidad

Diácono: Amén

El Diácono inciensa la santa Prótesis, inmediatamente inciensa el Altar dando vuelta alrededor de el haciendo en forma de la cruz, y dice en voz baja:

Diácono: En el sepulcro con el Cuerpo, en el Hades con el Espíritu, en el Paraíso con el Ladrón, y en el Trono con el Padre y el Espíritu Santo, llenando todo, Oh Cristo, Tú eres infinito.

Mientras inciensa la iglesia, comenzando cuando se lee la Sexta Hora, dice el Salmo 50(51)

3 Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa;

4 lava del todo mi delito, limpia mi pecado.

5 Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado.

6 Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad en tu presencia. En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente.

7 Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre.

- 8 Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me inculcas sabiduría.
- 9 Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve.
- 10 Hazme oír el gozo y la alegría, que se alegren los huesos quebrantados.
- 11 Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa.
- 12 Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme.
- 13 No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.
- 14 Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso.
- 15 Enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti.
- 16 Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios, Salvador mío, y cantará mi lengua tu justicia.
- 17 Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza.
- 18 Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
- 19 El sacrificio agradable a Dios es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú, oh Dios, tú no lo desprecias.
- 20 Señor, por tu bondad, favorece a Sión, reconstruye las murallas de Jerusalén:
- 21 entonces aceptarás los sacrificios rituales, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar se inmolarán novillos.

Luego de haber incensado el santuario, y todo el templo, vuelve de nuevo al Santuario; de nuevo inciensa el Altar, y al sacerdote, devuelve el incensario a su sitio, se acerca al sacerdote, y juntos delante del Santo Altar, hacen tres inclinaciones, diciendo en voz baja:

Sacerdote y Diácono: Oh Rey celestial, Paráclito, Espíritu de Verdad, que estás en todas partes, y llenas todas las cosas. Tesoro de todo lo bueno, y dispensador de la vida, ven y habita en nosotros, purifícanos de toda iniquidad y salva nuestras alma, oh bondadoso.

Sacerdote: Gloria a Dios en las alturas y en la tierra Paz, a los hombres de buena voluntad. (dos veces)

Señor, abrirás mis labios y mi boca proclamará tu alabanza

El sacerdote besa el libro de los santos Evangelios; el diácono besa el Altar, luego el diácono reverentemente se acerca al sacerdote y con el Orario tomado con tres dedos de la mano derecha, le dice al sacerdote:

Diácono: Es tiempo de celebrar, bendice padre...

Sacerdote (bendiciendo) Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Diácono: Ruega por mí, señor.

Sacerdote: Que el Señor guíe tus pasos.

Diácono: Acuérdate de mí, señor.

Sacerdote: Que se acuerde de tí, el Señor Dios en su Reino, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Diácono: Amén.

LA DIVINA LITURGIA DE NUESTRO PADRE ENTRE LOS SANTOS BASILIO EL GRANDE

El diácono va a la Cátedra de lo Alto. Hace una inclinación; inclina al sacerdote; sale al frente de la puertas santas (que están cerradas, y la cortina abierta) y fuera del santuario y vuelto al oriente, hace tres inclinaciones, persignándose y alzando el orario con los tres dedos de la mano derecha entona:

Diácono: Bendice, Soberano.

El sacerdote, elevando el Santo Evangelio verticalmente, bendice con él, en forma de cruz, el Antimensión, diciendo:

Sacerdote: Bendito sea el reino del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, , ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

La Gran Letanía

Diácono: En paz roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Por la paz que de lo alto viene y por la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Por la paz del mundo entero, por el bienestar de las santas Iglesias de Dios y por la unión de todos, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Por esta santa casa y por todos los que en ella entran con fe, devoción y temor de Dios, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Por nuestro gran soberano y padre, el Santísimo Patriarca Cirilo, por nuestro soberano, Su Eminencia Nicolás, Metropolitano de Norteamérica Oriental y Nueva York, Primado de la Iglesia Rusa en el Extranjero, por nuestro soberano, Su Eminencia Jonás, Metropolitano y Primado antiguo de la Iglesia Ortodoxa de América, el honorable presbiterio, el diaconado en Cristo, por todo el clero y todo el pueblo, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Por este país, por sus autoridades, y por todos los que con fe y piedad moran en él, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Por la tierra rusa amparada por Dios y por su pueblo ortodoxo, tanto en la patria como en la diáspora, y por su salvación, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Por las tierras afligidas de **N.N.**, por sus pueblos ortodoxos, y por su salvación, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Para que Él libre a Su pueblo de enemigos visibles e invisibles, y nos confirme en la unidad, el amor fraternal, y la piedad, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Por esta ciudad, por toda ciudad y país y por los fieles que en ellos habitan, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Por estaciones favorables, la abundancia de los frutos de la tierra y por tiempos pacíficos, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Por los que viajan por tierra, mar, y aire, por los enfermos y los afligidos, por los presos y por su salvación, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la santísima, inmaculada, benditísima, gloriosa Soberana nuestra Teotokos y siempre-Virgen María, con todos los santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Pueblo: A Ti, Señor.

Sacerdote:(en voz baja): Señor, Dios nuestro, cuyo poder es incomparable, e incomprensible tu gloria, cuya misericordia es ilimitada, e infinito tu amor a los hombres: Míranos Señor con misericordia y a este santo templo, y concede tu abundante misericordia a nosotros y a aquellos que oran con nosotros.

Porque Te conviene toda gloria, honor, y adoración a Ti, al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

**Se canta la Primera Antífona:
Salmo 102**

- 1 Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre.
- 2 Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios.
- 3 Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades;
- 4 él rescata tu vida de la fosa, y te colma de gracia y de ternura;
- 5 él sacia de bienes tus días, y como un águila se renueva tu juventud. 6 El Señor hace justicia y defiende a todos los oprimidos;
- 7 enseñó sus caminos a Moisés y sus hazañas a los hijos de Israel.
- 8 El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia.
- 9 No está siempre acusando ni guarda rencor perpetuo;
- 10 no nos trata como merecen nuestros pecados ni nos paga según nuestras culpas.

11 Como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre los que lo temen

12 como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos.

13 Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por los que lo temen

14 porque él conoce nuestra masa, se acuerda de que somos barro.

15 Los días del hombre duran lo que la hierba, florecen como flor del campo,

16 que el viento la roza, y ya no existe, su terreno no volverá a verla.

17 Pero la misericordia del Señor dura desde siempre y por siempre, para aquellos

que lo temen; su justicia pasa de hijos a nietos:

18 para los que guardan la alianza y recitan y cumplen sus mandatos.

19 El Señor puso en el cielo su trono, su soberanía gobierna el universo.

20 Bendecid al Señor, ángeles suyos, poderosos ejecutores de sus órdenes, prontos a la voz de su palabra.

21 Bendecid al Señor, ejércitos suyos, servidores que cumplís sus deseos.

22 Bendecid al Señor, todas sus obras, en todo lugar de su imperio. ¡Bendice, alma mía, al Señor!

La Letania Menor

Diácono: Una y otra vez en paz, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la santísima, inmaculada, benditísima, gloriosa Soberana nuestra Teotokos y siempre-Virgen María, con todos los santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Pueblo: A Ti, Señor.

Sacerdote (en voz baja): Señor, Dios nuestro, salva a tu pueblo y bendice tu heredad; protege la integridad de tu Iglesia; santifica aquellos que aman la belleza de tu casa; a cambio glorifícales por tu divino poder; y no nos desampares a quienes en Ti confiamos.. .

Porque tuyo es el dominio y tuyo es el reino, y el poder y la gloria, del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

**Se canta la Segunda Antífona:
Salmo 145**

Alaba, alma mía, al Señor:

2 alabaré al Señor mientras viva, tañeré para mi Dios mientras exista.

3 No confiéis en los príncipes, seres de polvo que no pueden salvar;

4 exhalan el espíritu y vuelven al polvo, ese día perecen sus planes.

5 Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob, el que espera en el Señor, su Dios,

6 que hizo el cielo y la tierra, el mar y cuanto hay en él; que mantiene su fidelidad perpetuamente,

7 que hace justicia a los oprimidos, que da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos,

8 el Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos.

9 El Señor guarda a los peregrinos, sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados.

10 El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Hijo unigénito y Verbo de Dios, Tú que eres inmortal,
por nuestra salvación quisiste encarnar
de la Santa Teotokos y siempre-Virgen María,
y sin mutación Te hiciste hombre.

Fuiste crucificado, oh Cristo Dios nuestro, pisoteando la muerte por la muerte,
Tú que eres uno de la Santa Trinidad,
glorificado con el Padre y el Espíritu Santo, sálvanos.

La Letania Menor

Diácono: Una y otra vez en paz, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la santísima, inmaculada, benditísima, gloriosa Soberana
nuestra Teotokos y siempre-Virgen María, con todos los santos,

encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Pueblo: A Ti, Señor.

Sacerdote (en voz baja): Señor, Tú que nos haz concedido la gracia para ofrecerte estas oraciones comunes con un solo corazón. Tú que haz prometido aceptar las solicitudes de dos o tres reunidos en tu nombre. Cumple Tú ahora las peticiones de tus siervos para su beneficio, y dándonos el conocimiento de tu verdad en este mundo, y concédenos la vida eterna en el mundo futuro...

Porque Tú eres Dios bondadoso que amas a los hombres y Te glorificamos a Ti, al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Se canta la Tercera Antífona o las Bienaventuranzas (si es domingo).

En tu reino, acuérdate de nosotros, oh Señor, cuando vengas en tu reino.
Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.
Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.
Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad
Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios

Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados sois cuando os vituperen y os persiguieren, y dijeren todo mal por Mi causa mintiendo.

Gozaos y alegraos, porque grande es vuestra recompensa en los cielos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

La Entrada Menor

Sacerdote (en voz baja): Soberano y Señor, Dios nuestro, Tú haz establecido en el cielo ejércitos y falanges de ángeles y arcángeles al servicio de tu gloria. Concede que los santos ángeles entren con nosotros, y que juntos celebremos y glorifiquemos tu bondad. Pues tuya es toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y para siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El sacerdote bendice la entrada y dice en voz baja

Bendita sea siempre la entrada de tus santos, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Diácono: Sabiduría. Estemos de pie.

Pueblo: Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo; sálvanos, Hijo de Dios, que resucitaste de los muertos (**domingos**), [por las intercesiones de la Teotokos (**en las fiestas de la Santísima Teotokos**), que eres maravilloso en tus santos (**en días ordinarios**),] a los que Te cantamos: ¡Aleluya, aleluya, aleluya!

El sacerdote entra en el santuario.

Se canta el tropario y los troparios de la iglesia y el de la fiesta, y el Kontakion del día y el de la Santa Teotokos.

Diácono: Roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Sacerdote (en voz baja): Dios santo, tu que mora entre tus santos, que con el santo himno del Trisagio, eres alabado por los serafines, y glorificado por los querubines y adorado por todos los poderes celestiales. tu, que haz sacado todas las cosas de la nada al ser. tu que haz creado al hombre y a la mujer a tu imagen y semejanza y, los haz adornados con todos los dones de tu gracia. tu que das la sabiduría y el entendimiento al suplicante y no desprecias al pecador, sino, que haz establecido el arrepentimiento para su salvación. tu nos haces dignos, a tus siervos humildes e indignos, para estar de pie ahora frente a la gloria de tu santo altar, y ofrecerte la adoración y alabanza que te son debidas. Soberano Señor, acepta también, de nuestros labios pecadores el himno del Trisagio y, visítenos con tu bondad. Perdona nuestras transgresiones voluntarias e involuntarias, santifica nuestras almas y cuerpos, y concédenos que te sirvamos con santidad todos los días de nuestras vidas, por las intercesiones de la Santa Madre de Dios, y de todos los santos que te han agradado a lo largo de los siglos

Porque eres santo, Dios nuestro y Te rendimos gloria a Ti, al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre.

[**Diácono:** Señor, salva a los piadosos y escúchanos.

Pueblo: Señor, salva a los piadosos y escúchanos.]

Diácono: Y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

El Trisagio

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. (tres veces)
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amen.

Santo Inmortal, ten piedad de nosotros.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros.

En la Semana de la Pascua, en Pentecostés, Navidad, Epifanía y en Sábado de Lázaro, en vez del Trisagio se canta el siguiente:

Vosotros que en Cristo os bautizasteis, de Cristo os revestisteis, Aleluya (tres veces).

El tercer domingo de la Gran Cuaresma y el 14 de Septiembre, se canta:

Tu Cruz veneramos, Oh Soberano y tu Santa Resurrección glorificamos (tres veces).

Sacerdote (volviéndose hacia la Prótesis, dice en voz baja): Bendito Él quién viene en el nombre del Señor.

Diácono: Bendice señor, la Cátedra de lo Alto

Sacerdote: Bendito seas Tú que estás en el trono de la gloria de tu reino, sentado sobre los Querubines, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

El Proquímico

Diácono: Atendamos.

El sacerdote: Paz a todos.

Lector: Y a tu espíritu.

Diácono: Sabiduría.

Lector: El Proquímimo en el ____ Tono.

Se canta el proquímimo.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Lectura de (los Hechos de los Apóstoles) o: (de la Epístola del Santo Apóstol ...)

Diácono: Atendamos.

El lector lee la Epístola.

El sacerdote o el diácono incienso el santo Altar, el Santuario, al celebrante y a los fieles, éstos al ser incensados inclinan sus cabezas y nuevamente incienso el Altar.

A la conclusión:

Sacerdote: Paz a ti que lees.

Lector: Y a tu espíritu.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Aleluya en el ____ Tono.

Pueblo: Aleluya, aleluya, aleluya.

Sacerdote (en voz baja): Haz que brille dentro de nuestros corazones, Señor Bondadoso, la pura luz de tu divino conocimiento, y abre los ojos de nuestras mentes, para que podemos comprender el mensaje de tu Evangelio. Infúndenos también, respeto a tus santos mandamientos, para que, venciendo los deseos pecaminosos, podamos seguir una vida espiritual, pensando y haciendo todas las cosas que Te agradan. Pues tu, Cristo Dios, eres la luz de nuestras almas y cuerpos, y a Ti nosotros glorificamos junto con tu eterno Padre y con tu Santo, Bueno, y vivificador Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

[**Diácono:** Bendice, Señor, al que proclama el Evangelio del Santo Apóstol y Evangelista **N.**

Sacerdote: Que Dios, por las intercesiones del santo glorioso y alabadísimo Apóstol y Evangelista **N.** te conceda a ti que proclamas el Evangelio la palabra con gran poder al cumplimiento del Evangelio de Su amado Hijo nuestro Señor Jesucristo.

Diácono: Amén.]

Sacerdote: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio. Paz a todos.

Pueblo: Y a tu espíritu.

Diácono: Lectura del Santo Evangelio según **N.**

Pueblo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti. (**Nos inclinamos hacia el Evangelio.**)

Diácono: Atendamos.

Al terminar la lectura del Evangelio:

Pueblo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

+ + + + + El Sermón + + + + +

La Letanía de Ferviente Súplica

Diácono: Digamos todos con toda nuestra alma y con toda nuestra mente digamos:

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Señor todopoderoso, el Dios de nuestros padres, Te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Ten piedad de nosotros, oh Dios, según tu gran piedad, Te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Pueblo: Señor, ten piedad. (**tres veces**)

Diácono: De nuevo suplicamos por nuestro gran soberano y padre, el Santísimo Patriarca Cirilo, por nuestro soberano, Su Eminencia Nicolás, Metropolitano de Norteamérica Oriental y Nueva York, Primado de la Iglesia Rusa en el Extranjero, por nuestro soberano, Su Eminencia Jonás, Metropolitano y Primado antiguo de la Iglesia Ortodoxa de América, y por todos nuestros hermanos en Cristo.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces).

De nuevo suplicamos por este país, por sus autoridades, y por todos los que con fe y piedad moran en él.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

De nuevo suplicamos por nuestros hermanos: los sacerdotes, los hieromonjes, y por toda nuestra hermandad en Cristo.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

De nuevo suplicamos por los bienaventurados y siempre recordados santísimos patriarcas ortodoxos, por los reyes y reinas piadosos, por los fundadores de este santo templo, por todos nuestros padres y hermanos difuntos predecesores de nosotros, y por todos los ortodoxos que aquí y en todo lugar descansan.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Aquí se pueden insertar otras peticiones.

De nuevo suplicamos por la piedad, la vida, la paz, la salud, la salvación, la visitación, el perdón y la remisión de los pecados de los siervos de Dios, **N.N.**, y de nuestros hermanos de este santo templo.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

De nuevo suplicamos por los benefactores y bienhechores de este santo y venerable templo, por sus servidores y sus cantores, y por todo el pueblo presente que espera de Ti una abundante y rica piedad.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Sacerdote (en voz baja): Oh Señor nuestro Dios, acepta esta súplica ferviente de tus siervos, y ten misericordia de nosotros según la tu gran misericordias; y envíanos en retorno a los que en Ti confían que esperan la misericordia rica que viene de Ti.

: Porque eres Dios misericordioso que amas a los hombres, y Te rendimos gloria a Ti, al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

La Letanía por los Catecúmenos

Durante la letanía de los Catecúmenos, el sacerdote despliega en la mesa del altar el corporal [el antimisión], es una tela con una pintura del entierro de Cristo

Sacerdote: Catecúmenos, Oren al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Vosotros fieles, oren por los catecúmenos, que el Señor tenga misericordia de ellos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Para que Él les instruya con la palabra de la verdad

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Para que Él les revele el Evangelio de la Justicia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: para que Él los una a Su Santa Iglesia, Católica, y Apostólica.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Sálvalos, ten misericordia de ellos, ampáralos, y protégelos, Oh Dios, con tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Catecúmenos, inclinen sus cabezas al Señor.

Pueblo: A Ti, oh Señor

Sacerdote (en voz baja): Oh Señor, Dios nuestro, que moras en lo alto y que miras abajo a todas tus obras; mirad abajo a tus siervos, los catecúmenos, que que han inclinado sus cabezas ante Ti; y déselos un yugo ligero; hazlos miembros honorables de tu santa Iglesia y numerarlos digno del baño de la regeneración, la remisión de los pecados, y la traje de incorrupción, .hasta el conocimiento de Ti, nuestro verdadero Dios.

Sacerdote: (en voz alta) ...Que con nosotros, glorifiquen tu honorable y magnífico Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Diácono: Todos los catecúmenos, salid. Catecúmenos salid. Todos los catecúmenos, salid. Que ningún catecúmeno permanezca. Todos los fieles, una y otra vez en paz roguemos al Señor.

Pueblo: (lento, si no hay diácono) Señor, ten piedad.

La Letanía por los Fieles

Sacerdote (en voz baja): Tu, oh Señor, ha revelado dignos de ser ministerios de tu Santo Altar. Por el poder del Espíritu Santo, haznos suficientes para este servicio, así que estar de pie frente a tu Santa Gloria, para ofrecer Te un sacrificio de alabanza, porque eres tu que obra todo en todos los hombres. Concede, oh Señor, que nuestro sacrificio sea aceptable y placentera antes de Ti, por nuestros pecados y por los errores del pueblo.

Diácono: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Sabiduría.

Sacerdote: Te conviene toda gloria, honor y adoración a Ti, al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Diácono: Una y otra vez en paz roguemos al Señor.

Pueblo: (lento, si no hay diácono) Señor, ten piedad.

Si el sacerdote oficia sin diácono, se omiten las siguientes cuatro peticiones.

Diácono: Por la paz que de lo alto viene y por la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Por la paz del mundo entero, por el bienestar de las santas Iglesias de Dios y por la unión de todos, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Por esta santa casa y por todos los que en ella entran con fe, devoción, y temor de Dios, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Para que seamos libres de toda tribulación, ira, peligro, y necesidad, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.]

Sacerdote:(en voz baja): Tú, Dios, que con la misericordia y la compasión, visita nuestra debilidad, y nos has puesto, a nosotros, tus humildes pecadores e indignos siervos, al servicio de tu Santa Ofrenda; Tú Mismo, fortifícanos en este ministerio, con el poder de tu Espíritu Santo, y al abrir nuestras bocas, danos palabras para invocar la Gracia de tu Espíritu Santo sobre esta oblación que ahora se Te ofrece.

Diácono: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos. Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Sabiduría.

Sacerdote:(en voz alta): Para que siendo guardados siempre bajo tu potencia Te rindamos gloria a Ti, al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

El Himno Querúbico

Pueblo: Nosotros que representamos místicamente a los Querubines, y cantamos el himno tres veces Santo a la Trinidad Vivificadora. Apartemos en este momento toda solicitud temporal para recibir al Rey de todos precedido por los coros de Ángeles, con todos los principados y poderes, los Querubines multioculares y los Serafines de seis alas, cubriéndose sus caras y cantando: Aleluya, aleluya, aleluya.

En Santo Jueves se usa lo siguiente:

A tu cena mística, oh Hijo de Dios, recíbeme hoy como participante, pues no hablaré de tu misterio a tus enemigos, ni Te daré un beso como Judas, sino que como el ladrón Te confesaré, acuérdate de mí, Señor, en tu reino. Aleluya, aleluya, aleluya

...

En Sábado Santo se usa lo siguiente:

¡Que toda carne mortal guarde silencio y esté de pie con temor y temblor! Y que en sí, no piense en nada terrenal. Porque el Rey de los reyes y el Señor de los señores, viene para ser sacrificado y entregado como alimento a los fieles. Precedido por los coros de Ángeles, con todos los principados y poderes, los Querubines multioculares y los Serafines de seis alas, cubriéndose sus caras y cantando: Aleluya, aleluya, aleluya.

(Mientras el himno a los Querubines se está cantando, el sacerdote ora):

Sacerdote: (en voz baja) Ninguno de los que están ligados por los deseos y placeres carnales, es digno de llegar y de acercarse a Ti o de servirte; ¡Rey de la Gloria! Porque el servirte es cosa grande y temible también, aún para los Poderes celestiales. No obstante, por tu inmensurable e Inestimable Amor a la Humanidad sin cambio y sin alteración, Te has devenido en un Hombre y Ungido como Pontífice para nosotros. Y como eres Soberano de todos, nos entregaste este Hombre y Ungido como incruento Sacrificio Sacerdotal. Porque Tú Sólo, Señor y Dios nuestro señoreas los celestiales y los terrenales; Tú que estás sentado en el Trono Querúbico, Señor de los Serafines y Rey de Israel; Que eres el Único Santo y que reposas en los Santos. Pues a Ti suplico, Único Propicio Dios Bondadoso: Mírame, a mí, tu siervo pecador e inútil; purifica mi alma y corazón de toda mala intención y hazme capaz, por el Poder de tu Espíritu Santo, siendo revestido de la Gracia del Sacerdocio, de estar de pie ante esta, tu Santa Mesa, y de servir tu Santo Cuerpo Puro y tu Preciosa Sangre.

Me acudo a Ti, pues, inclinando mi cabeza y a Ti suplico: No apartes tu Rostro de mí y no me rechaces de entre tus siervos, sino complácese que Te sean ofrecidos estos dones de mí, tu siervo pecador e indigno. Porque tu eres el que ofrece y el Ofrecido, el que recibe y el Distribuido, Cristo nuestro Dios; y Te glorificamos junto a tu Padre Eterno y tu Santísimo Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amen.

(El sacerdote y el Diácono recitan el Himno de los querúbinos)

Sacerdote: Nosotros que representamos místicamente a los Querubines, y cantamos el himno tres veces Santo a la Trinidad Vivificadora. Apartemos en este momento toda solicitud temporal para recibir al Rey de todos...

Diácono:..Precedido por los coros de Ángeles, con todos los principados y poderes, los Querubines multioculares y los Serafines de seis alas, cubriéndose sus caras y cantando: Aleluya, aleluya, aleluya.

El sacerdote (diácono) corre la cortina de la Puerta Real, inciensa el Altar, el Santuario, el Iconostasio, al Clero, al coro, a los fieles: quienes inclinan sus cabezas, el sacerdote dice:

Sacerdote: (en voz baja):

"Venid, adoremos a nuestro Rey y Dios.

Venid, adoremos y postramos ante nuestro Rey y Dios.

Venid, adoremos y postramos ante Cristo, nuestro Rey y Dios.

También se puede decir los domingos:

Habiendo mirado la resurrección de Cristo, rindamos culto al Señor Jesús, el único santo y Puro. Nosotros veneramos tu cruz, Oh Cristo, y nosotros alabamos y glorificamos Tú la santa resurrección. Tú eres nuestro Dios. Nosotros no conocemos a ningún de otro más que a Ti, e invocamos tu Nombre. .Vengan, todos los creyente, veneremos la santa resurrección de Cristo. Por eso, a través de la Cruz ha venido la alegría a todo el mundo. Siempre bendiciendo al Señor, alabemos Su resurrección. Por soportar la cruz por nosotros, Él destruyó la muerte con la muerte.

Salmo 50 (51)

3 Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa;

4 lava del todo mi delito, limpia mi pecado.

- 5 Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado.
6 Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad en tu presencia. En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente.
7 Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre.
8 Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me inculcas sabiduría.
9 Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve.
10 Hazme oír el gozo y la alegría, que se alegren los huesos quebrantados.
11 Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa.
12 Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme.
13 No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.
14 Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso.
15 Enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti.
16 Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios, Salvador mío, y cantará mi lengua tu justicia.
17 Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza.
18 Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
19 El sacrificio agradable a Dios es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú, oh Dios, tú no lo desprecias.
20 Señor, por tu bondad, favorece a Sión, reconstruye las murallas de Jerusalén:
21 entonces aceptarás los sacrificios rituales, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar se inmolarán novillos.

Terminado el Salmo el Sacerdote y el diácono, hacen tres postraciones ante el altar y dicen:

Sacerdote (y Diácono): Oh Dios, purifícame, y ten piedad de mi que soy pecador

Besan el antimensio y la Santa Mesa. hacen tres postraciones, y volviendose hacia los fieles e inclinando sus cabezas dicen:

Sacerdote: Perdónenme hermanos, que soy pecador

A continuación el sacerdote se acerca al Altar de la Oblación, precedido por el diácono con el incensario. ,Este inciensa los Santos dones, tres veces, y ambos los besan sin descubrirlos, diciendo para sí:

Sacerdote: oh Dios, purifícame a mi que soy pecador. **Tres veces**

Diácono: Alza Señor.

El Sacerdote alza el Gran Velo, y lo coloca sobre los hombros del Diácono diciendo:

Sacerdote: Levantad vuestras manos hacia las cosas santas y bendecid al señor.

Y toma con devoción la Santa Patena cubierta y al coloca sobre la cabeza del diácono; quien la sostiene con su mano izquierda mientras con la diestra toma el incensario, luego el sacerdote con la derecha y luego con las dos manos toma el Santo cáliz que esta cubierto .

Si el Sacerdote celebra solo, lleva con una mano la Patena y con la otra el Cáliz, también son llevados en la procesión la Lanza y la Cucharita de comunión y la Cruz.

El clero precedido por el Diácono (ó el Sacerdote) que lleva la Patena, sale por la Puerta Norte, donde esperan los acólitos con las velas y desde ahí continúan en procesión solemne hasta la Puerta Real, cantando varias peticiones, las más comunes son:

La Entrada Mayor

Diácono: De nuestro gran soberano y padre, el Santísimo Cirilo, patriarca de Moscú y de Toda Rusia, de nuestro soberano, Su Eminencia Nicolás, Metropolitano de Norteamérica Oriental y Nueva York, primado de la Iglesia Rusa en el Extranjero, por nuestro soberano, Su Eminencia Jonás, Metropolitano y Primado antiguo de la Iglesia Ortodoxa de América el Señor Dios se acuerde en Su reino , ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: De esta tierra y de los fieles que habitan en ella el Señor Dios se acuerde en Su reino , ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

De la tierra rusa amparada por Dios y por su pueblo ortodoxo, tanto en la patria como en la diáspora, el Señor Dios se acuerde en Su reino , ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: De las tierras afligidas de **N.N.** y de sus pueblos ortodoxos el Señor Dios se acuerde en Su reino , ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: A los siempre recordados fundadores de este santo templo y a nuestros padres y hermanos y a los siervos de Dios difuntos, **N.N.**, que duermen en la esperanza de la resurrección a la vida eterna, que el Señor Dios les recuerde en Su reino, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: A los siervos de Dios...por quienes se ofrece esta oblación por su salud, paz, visitación, salvación, perdón y remisión de sus pecados, que el Señor Dios los recuerde en Su reino, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: :Amén.

Sacerdote: Y de todos vosotros, los cristianos ortodoxos, el Señor Dios se acuerde en Su reino , ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

El Diácono con la Patena sostenida sobre la Cabeza, entra en el santuario, por la Puerta Real y se ubica al lado derecho del Altar.

Mientras el Coro canta el resto del Himno a los Querubines.

Pueblo: Amén. Para recibir al Rey de todo, por las huestes angelicales invisiblemente escoltado. Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Al entrar el Sacerdote tras el Diácono, éste le dice al Sacerdote: que el Señor Dios se acuerde de tu sacerdocio en Su reino, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

El sacerdote le responde: que el Señor Dios se acuerde de tu diaconado en Su reino, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Luego pone el santos en el santo Altar, a su derecha, y recibiendo la santa Patena del Diácono, la pone a su izquierda, al lado del Cáliz diciendo:

Sacerdote :*(en voz baja)*: El noble José, habiendo quitado de la Cruz tu purísimo cuerpo, y habiéndolo envuelto en una sábana limpia, y ungido de aromas, lo colocó en un sepulcro nuevo.

El Sacerdote quita los velos que cubren la Patena y el Cáliz, los pone sobre uno de los lados del altar diciendo:

En el Sepulcro en el cuerpo, en el infierno con el espíritu siendo Dios; en el Paraíso con el Ladrón, y en el Trono con el Padre y el Espíritu Santo llenando todas las cosas. Oh Tú que eres infinito.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

Oh Cristo, tu sepulcro que es fuente de nuestra resurrección, se mostró Vivificador, y más brillante que el Paraíso, y más bello que toda cámara real. Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos

Regocíjate Tú eres una morada santa para el altísimo, porque por medio de Ti, oh Madre de Dios, fue concedida la alegría a los que claman: Bendita eres entre las mujeres, oh Señora exenta de toda mancha.

Cuando fuiste a la muerte, ¡oh vida inmortal! Aniquilaste el infierno con el relámpago de tu divinidad. Y cuando levantaste a los muertos que estaban bajo la tierra, clamaron a Ti todos los poderes celestiales: ¡oh Cristo Dios, dador de vida, gloria Ti!.

Retirando el Gran velo de los hombros del Diácono, cubre con él los Santos dones, los cuales incienso tres veces, mientras dice los siguientes versículos del Salmo 50 (51):

Entonces aceptarás el sacrificio de justicia, las ofrendas y holocaustos - entonces se te ofrecerán víctimas en tu altar.

Y devolviendo el incensario al Diácono, le dice inclinando la cabeza:

Acuérdate de mi, hermano y concelebrante.

Diácono: Que el Señor Dios se acuerde de tu sacerdocio en su reino, y ruega por mí, señor santo

Sacerdote: El Espíritu Santo descienda sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubra con su sombra.

El diácono sosteniendo el Orarion con la mano derecha e inclinada la cabeza, dice:

Diácono: El mismo Espíritu nos preste ayuda todos los días de nuestra vida; Acuérdate de mí, señor santo

Sacerdote: que el Señor Dios se acuerde de tu diaconado en Su Reino, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

El Diácono besa la mano diestra del Sacerdote y se corre la cortina de la Puerta Real, y sale del Santuario por la puerta sur, se sitúa en su lugar habitual y dice:

La Letanía de la Prótesis

Diácono: Completemos nuestra oración al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Por los preciosos dones ya ofrecidos, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Por esta santa casa y por todos los que en ella entran con fe, devoción y temor de Dios, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Para que seamos libres de toda tribulación, ira, peligro y necesidad, roguemos al Señor.

Pueblo: (lento, si no hay diácono) Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Que este día entero sea perfecto, santo, pacífico y sin pecado, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Un ángel de paz, guía fiel, y custodio de nuestras almas y cuerpos, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Perdón y remisión de nuestros pecados y ofensas, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Cuanto es bueno y útil para nuestras almas y la paz del mundo, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Que el tiempo restante de nuestra vida se concluya en paz y arrepentimiento, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Un fin cristiano de nuestra vida, exento de dolor y de vergüenza, pacífico, y una buena defensa ante el temible tribunal de Cristo, pidamos.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Conmemorando a la santísima, inmaculada, benditísima, gloriosa Soberana nuestra, Teotokos y siempre-Virgen María, con todos los santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Pueblo: A Ti, Señor.

Sacerdote (en voz baja): ¡Señor, Dios nuestro! Tú, que nos creaste, nos trajiste a esta vida, nos mostraste las sendas de la salvación y nos otorgaste la revelación de los Misterios Celestiales, Tú, que nos has puesto en este ministerio por el Poder de tu Espíritu Santo; Acepta Señor, que seamos servidores de tu Nueva Alianza, cumpliendo tus Santos Misterios. Y según la multitud de tu Misericordia, acéptanos a nosotros que nos acercamos de tu Santo Altar, para que seamos dignos de ofrecerte este incruento sacrificio racional, por nuestros pecados y por las ignorancias del pueblo; así que al recibirlo, como olor de fragancia, sobre tu Celestial, Místico y Santo Altar, nos envíes, a cambio de ello, la gracia de tu Espíritu Santo. Míranos, Dios; y observa este servicio nuestro y acéptalo, así como aceptaste la ofrenda de Abel, los sacrificios de Noe, los holocaustos de Abraham, los Oficios sacerdotales de Moisés y Aarón y las ofrendas pacíficas de Samuel; y así como recibiste de tus Santos Apóstoles esta verdadera adoración; recibe, Señor, por tu Bondad, esta ofrenda, de nuestras manos, nosotros los pecadores. Para que, habiendo sido hechos

dignos de servir tu Santo Altar sin reproche, encontraremos en el día de tu Temible Justo Juicio, la recompensa de los fieles sabios encargados.

Sacerdote: Por las misericordias de tu Hijo Unigénito con el cual eres glorificado, juntamente con tu Espíritu Santísimo, Bondadoso, y Vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: Paz a todos.

Pueblo: Y a tu espíritu.

Diácono: Amémonos unos a otros para que confesemos unánimemente:

Pueblo: Al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, la Trinidad consubstancial e indivisible.

Diácono: ¡Las puertas! ¡Las puertas! Con sabiduría atendamos.

El Credo Niceno-Constantinopolitano

Creo en un solo Dios Padre, Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra y de todas las cosas visibles e invisibles.
Y en un Señor Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios,
engendrado del Padre antes de todos los siglos;
Luz de Luz, Verdadero Dios de Dios Verdadero,
engendrado, no hecho, consubstancial con el Padre, por quien todas las cosas
fueron hechas.

Quien por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó de los cielos,
y se encarnó del Espíritu Santo y María la Virgen, y se hizo hombre.

Y fue crucificado también por nosotros bajo Poncio Pilato,
y padeció y fue sepultado. Y al tercer día resucitó, según las Escrituras.

Y subió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre;
y otra vez ha de venir con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos. Y Su reino
no tendrá fin.

Y en el Espíritu Santo, el Señor, Dador de la vida, Quien del Padre procede,
Quien con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado, Quien habló
por los profetas.

Y en la Iglesia, Una, Santa, Católica y Apostólica.
Confieso un solo bautismo para la remisión de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos,

y la vida del siglo venidero. Amén.

La Anáfora

Díacono: Estemos bien. Estemos con temor. Atendamos para ofrecer en paz la santa oblación.

Pueblo: Misericordia de paz, sacrificio de alabanza.

Sacerdote: La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios Padre, la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

Pueblo: Y con tu espíritu.

Sacerdote: Elevemos los corazones.

Pueblo: Los elevamos al Señor.

Sacerdote: Demos gracias al Señor. **(Nos inclinamos.)**

Pueblo: Digno y justo es adorar al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, la Trinidad consubstancial e indivisible.

Sacerdote (en voz baja): Señor Dios el Existente Soberano, Padre Todopoderoso, es Verdaderamente, debido, justo y digno de tu Majestuosa Santidad, que Te alabamos, bendecimos, adoramos, agradecemos y glorificamos a Ti, el Único Dios Verdadero; y que Te ofrecemos con corazón contrito y espíritu humilde, este nuestro oficio racional. Porque Tú nos has dado el conocimiento de tu Verdad. ¡Quién pues, es capaz, de hablar de tu Omnipotencia, hacer escuchar todas tus Alabanzas o anunciar todas tus Maravillas, en todo tiempo! Soberano de todos, Señor del Cielo y de la Tierra y de toda criatura visible e invisible! Tú que estás sentado en el Trono de la Gloria y contemplas los abismos. El Eterno, que eres Invisible, Indescriptible, Inconcebible e Inmutable, Padre de nuestro Señor Jesucristo el Gran Dios, nuestro Salvador y nuestra Esperanza, Quien es la Imagen de tu Bondad y la Impresión que Te iguala en la figura y que Te revela, Padre, en Si Mismo. Él es el Verbo Vivo, Dios Verdadero, Sabiduría Eterna, Vida, Santificación y Luz Verdadera de quien apareció el Espíritu Santo, Espíritu de la Verdad, el Don de la Adopción, Promesa de la herencia venidera, Primicia de los bienes eternos, Poder Vivificador, Fuente de santificación, por cuya ayuda todas la criaturas racionales e inteligentes, siempre Te glorifican; porque

la entera creación, a Ti, Te sirve. Pues, a Ti alaban los Ángeles, los Arcángeles, los tronos, los señoríos, las jefaturas, los dominios, los poderes y los Querubines multioculares. Alrededor tuyo se habían presentado los Serafines, el uno con seis alas y el otro con seis alas: con dos velan sus rostros, con dos cubren sus pies y con dos vuelan exclamando el uno al otro con bocas de aclamaciones e incesantes glorificaciones.

.. **Sacerdote:** Y exclama con la alabanza del Triunfo, entonando, exclamando y diciendo:

Pueblo: ¡Santo, Santo, Santo Señor Sabaoth, el cielo y la tierra están llenos de tu gloria! ¡Hosanna en las alturas! ¡Bendito es El que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!

Sacerdote: (en voz baja) Con estas bienaventuradas potestades, Soberano Amante de la humanidad, también nosotros los pecadores exclamamos y decimos: En verdad Santo eres y Santísimo e inmensurable es la Majestad de tu Santidad; y piadoso eres en todas tus Obras, porque con justicia y en la verdad acarrearle para con nosotros todo lo que trajiste. Porque creaste al hombre tomando polvo de la tierra, y honrándolo, Dios mío, con tu Imagen lo ubicaste en el Paraíso de dicha y le prometiste una vida inmortal y el gozo de los bienes eternos si conserva tus Mandamientos. Pero habiéndote desobedecido, a Ti, el Dios Verdadero y su Creador, dejándose llevar por el engaño de la serpiente, mortificado, pues, por sus transgresiones; lo expulsaste, Dios, por tu Justa sentencia, del Paraíso a este mundo y lo devolviste a la tierra de la que fue tomado, preparándole la salvación por el nuevo nacimiento que está en tu Cristo Mismo. No Te apartaste para siempre, Bondadoso, de tu criatura que has hecho, ni Te olvidaste de la Obra de tus Manos, sino lo visitaste de modos varios por las entrañas de tu Misericordia. Pues enviaste los Profetas e hiciste los prodigios por medio de tus Santos que Te complacieron de generación en generación. Nos hablaste por la boca de tus siervos Profetas, anticipaste en predicarnos la salvación venidera, nos estableciste una ley que nos ayuda y pusiste Ángeles para guardarnos.

Y cuando llegó la plenitud de los tiempos, nos hablaste por medio de tu Propio Hijo, por Quien hiciste todos los siglos. Quien, siendo el Resplandor de tu Gloria, Imagen de tu Persona y a todos sostiene por la palabra de Su Fuerza, no consideró indebida apropiación el serte igual, Dios Padre, sino siendo aun Dios Eterno, fue visto sobre la tierra y anduvo entre las gentes. Mas, con Su Encarnación de la Santa Virgen, se vació de Sí Mismo, llevando forma de un

siervo, haciéndose participe nuestro en la humildad de nuestro cuerpo, para hacernos partícipes Suyos en la Imagen de Su Gloria. Pues, habiendo entrado el pecado al mundo por el hombre, y por el pecado la Muerte, tu Hijo Unigénito que está en tu Seno, Dios Padre, se complació en nacer de una mujer Quien es la Santa Madre de Dios y Siempre Virgen María, y en someterse a la Ley para condenar al pecado por Su Propia Carne, para que los que murieron en Adán vivieran en tu Cristo Mismo. Habiendo vivido pues en este mundo y dándonos los mandamientos de la salvación, nos apartó de la perdición de los ídolos y nos guió hacia tu Conocimiento, Verdadero Dios Padre, adquiriéndonos para Sí: pueblo elegido, sacerdocio real y nación santa. Nos purificó con las aguas, nos santificó con el Espíritu Santo, se entregó a Sí Mismo como redención a la muerte, en la que estuvimos cautivos como esclavos del pecado. Y cuando descendió por la Cruz al infierno, para cumplirlo a todo en Sí, aniquiló las dolencias de la Muerte. Mas, resucitando al tercer día abrió a todo carnal el camino de la resurrección de entre los muertos; Porque no era posible que la corrupción se apodere del Generador de la Vida, ha devenido la Primicia de los muertos y el Primogénito de los resucitados de entre los muertos, para que sea Él Mismo, el Todo y el Primero en todo. Y habiendo ascendido a los Cielos se sentó a la Diestra de tu Grandeza en lo Alto. Y Él vendrá también a recompensar a cada uno según sus obras. Nos había dejado los recuerdos de esta Pasión Suya, que hemos establecido según Sus Mandamientos. Pues cuando resolvió irse a Su Gloriosa y Vivificadora Muerte Voluntaria, en la noche en que se entregó a Si Mismo por la vida del mundo, tomó pan en Sus Santas Puras Manos, lo elevó a Ti Dios Padre, dió la Gracia, bendijo, santificó, partió y Lo dió a Sus Santos Apóstoles diciendo:

Sacerdote: Tomad, comed, éste es Mi cuerpo, que por vosotros es partido para la remisión de los pecados.

Pueblo: Amén.

Sacerdote (en voz baja): De la misma manera, Él tomó la copa con el fruto de la vid, haberlo mezclado y dado la gracias, haberlo bendecido y santificado, Lo dió a sus discípulos y apóstoles, diciendo:

Sacerdote: Bebed, todos, de él; ésta es Mi Sangre del Nuevo Testamento, que por vosotros y para muchos es derramada para la remisión de los pecados.

Pueblo: Amén.

Sacerdote (en voz baja): Hazlo en memoria de Mi; tanto que comais de este pan y bebais de esta copa, proclamais mi Muerte y confesais Mi Resurrección.

Por eso, Soberano, así también recordamos su salvífica Pasión y vivificadora Cruz, los tres días en el sepulcro y Resurrección de la muerte, la Ascensión al cielo y la entronización a la diestra del Ti, Dios Padre, y su gloriosa y terrible segunda venida...

El Diácono cruzando los brazos eleva con una mano la patena y con la otra el cáliz, y el sacerdote entona:

Sacerdote: Lo tuyo, de lo que es tuyo, te ofrecemos por todos y por todo.

Pueblo: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias Señor, y a Ti suplicamos, oh Dios nuestro.

El sacerdote y el Diácono se postran tres veces antes de la Santa Mesa y dicen :

Sacerdote: Oh Dios que mandaste el Espíritu Santo encima de los apóstoles a la tercera hora, no Lo quite de nosotros, oh Bondadoso, pero renueva Él en nosotros que roguemos a Ti.

Diácono: Cread en mi un corazón limpio, oh Dios, y renueva un espíritu recto en mí.

Sacerdote: Oh Dios que mandaste el Espíritu Santo encima de los apóstoles a la tercera hora, no Lo quite de nosotros, oh Bondadoso, pero renueva Él en nosotros que roguemos a Ti.

Diácono: Cread en mi un corazón limpio, oh Dios, y renueva un espíritu recto en mí.

Sacerdote: Oh Dios que mandaste el Espíritu Santo encima de los apóstoles a la tercera hora, no Lo quite de nosotros, oh Bondadoso, pero renueva Él en nosotros que roguemos a Ti. .

Sacerdote (en voz baja): Por esto, Santísimo Soberano, nos atrevamos nosotros también tus indignos siervos pecadores, que habíamos sido preparados para el servicio de tu Santo Altar, no a causa de nuestra piedad, pues no hemos hecho nada bueno sobre la tierra, sino por tu Misericordia y Compasión que con generosidad has derramado sobre nosotros,

permitiéndonos acercarse de tu Santo Altar. Y habiendo depositado las configuraciones del Santo Cuerpo y la Santa Sangre de tu Cristo, Te pedimos y Te suplicamos, Santo de los Santos que, por la complacencia de tu Bondad, descienda tu Santo Espíritu sobre nosotros y sobre estos Dones presentes, los bendiga, santifique y manifiesta.

Sacerdote: Bendice el santo Pan, Y haz de este pan el precioso cuerpo de tu Cristo.

Diácono (en voz baja): Amén.

Sacerdote: bendice el cáliz Y haz que lo que esta en este Cáliz, sea la preciosa Sangre de tu Cristo

Diácono (en voz baja): Amén.

El sacerdote: bendice a los santos dones, diciendo:
Transformándolo por tu Espíritu Santo.

Diácono (en voz baja): Amén. Amén. Amén.

Sacerdote (en voz baja): E inclinándose o de rodilla

Mas nosotros los que participamos de un sólo Pan y un sólo Cáliz, haznos unidos los unos con los otros en la comunión de un sólo Espíritu Santo. Y que no sea la participación del Santo Cuerpo y la Santa Sangre de tu Cristo un juicio ni condenación a ninguno de nosotros, sino para que hallemos misericordia y gracia junto a todos los santos, quienes Te complacieron desde los siglos: los Antepasados, Padres, Patriarcas, Profetas, Apóstoles, Predicadores, Evangelistas, Mártires, Confesores, Maestros y alma de todo justo fallecido en la fe...

Sacerdote: Especialmente por nuestra santísima, inmaculada, benditísima, gloriosa Soberana Teotokos y siempre-Virgen María.

Pueblo: En Ti, ¡Llena de Gracia!, se alegra toda la creación. Las legiones angelicales y el género humano. ¡Templo Santificado, Paraíso Racional y Honor Virginal! de Quién, Dios se encarnó y se hizo Niño, y Él es nuestro Dios antes de los siglos. Porque convirtió tu Seno en Trono e hizo tu Vientre más extenso que los cielos. Por lo tanto, en Ti Llena de Gracia, se alegra todo la creación y Te glorifica. **(Nos inclinamos al final.)**

Se abre la Cortina.

Sacerdote: Junto al Profeta Precursor San Juan Bautista, a los dignos de toda alabanza los Santos Gloriosos Apóstoles y a Santos, **N.N.**, cuya conmemoración celebramos hoy y a todos tus Santos, por cuyas oraciones visítenos Dios.

Y acuérdate de todos los que anticiparon y durmieron con la esperanza de la resurrección a la Vida Eterna Aquí se recuerda de los difuntos por sus nombres y hazlos descansar donde resplandece la Luz de tu Rostro.- También Te rogamos que Te acuerdes de tu Santa Iglesia Católica y Apostólica, entendida de unos extremos del mundo a otros, que tu habías adquirido por la Preciosa Sangre de tu Cristo. Otorgarle, pues, la paz y afirma este Santo Templo hasta el fin de los siglos.- Acuérdate, Señor, de los que ofrecieron estos Dones y aquellos por quienes y por medio de quienes han sido ofrecidos y por la razones que han sido ofrecidos. Acuérdate, Señor, de los que ofrecen los frutos y los filántropos y los que ayudan a los pobres en tus Santas Iglesias; recompénsalos con tus Ricos Dones Celestiales, y otorgarles las cosa celestiales en vez de las terrenales, y las eternas en vez de las perecederas. Acuérdate, Señor de los que viven, con buena conducta, en la castidad, la piedad y el ascetismo.- Acuérdate, Señor, de nuestros Gobernantes, los que quisiste que gobiernan sobre la tierra, corónales con la coraza de la verdad y con el arma de tu Complacencia. Exalta su diestra y afirma su estado. Aparta de ellos los ataques adversos que buscan las guerras. Otorgarles una estable paz inmovible. Planta en sus corazones lo que es bueno para tu Iglesia y para todo tu pueblo, para que pasemos, en la sombra de su seguridad, una vida apacible y tranquila con piedad y reverencia. Acuérdate, Señor de toda autoridad y soberanía, conserva por tu Bondad a los buenos y corrige a los malos por tu beneficencia.

Acuérdate, Señor, del pueblo presente, y de los ausentes de ellos por razones justas; ten piedad de ellos y de nosotros por tu Gran Misericordia; llena sus tesoros de todo lo bueno y conserva sus matrimonios en paz y armonía; educa a los niños; forma a los jóvenes; fortalece a los ancianos; consuela a los afligidos; une a los separados; vuelva a los errantes y únelos a tu Santa Iglesia Católica y Apostólica. Libera a los atormentados por los espíritus impuros; Acompaña a los viajeros; cuida de las viudas; apoya a los huérfanos; libera a los presos; sana a los enfermos y acuérdate, Dios, de los que están en los tribunales, en la minas, exilio y amarga esclavitud; y los que sufren tristeza, apuro y necesidad; y acuérdate de los que necesitan de tu Gran Misericordia, de los que nos aman y de los que nos odian y de los que nos encomendaron a nosotros indignos en orar por ellos. Acuérdate, Señor, Dios nuestros, de Todo tu

pueblo, y derrama sobre todos tu rica Misericordia, otorgándoles todo lo que piden para la salvación; mas aquellos que no nos hemos recordado por olvido o ignorancia debido a los numerosos nombres, acuérdate, pues, de ellos, Dios, Tú que conoces la edad y el nombre de cada cual y a cada uno desde el seno de su madre.

Pues Tú eres Señor, Ayuda de los desamparados, Esperanza de los desesperados, Salvador de los atormentados en las tempestades, Puerto de los navegantes, Médico de los enfermos; Sé pues, tu Mismo Todo para todos; Tú, que conoces a cada cual con sus anhelos y a cada hogar con sus necesidades. Protege, Señor, a esta ciudad y a toda ciudad y pueblo, del hambre, de las epidemias, los terremotos, las inundaciones, el fuego, la espada y las invasiones de los extranjeros y las guerras civiles.

(Aquí se acuerda de todos los vivos que desee recordar, cada uno por su nombre.)

Primeramente acuérdate, Señor, de nuestro gran soberano y padre, el Santísimo Cirilo, patriarca de Moscú y de Toda Rusia, nuestro soberano, Su Eminencia Nicolás, Metropolitano de Norteamérica Oriental y Nueva York, primado de la Iglesia Rusa en el Extranjero, por nuestro soberano, Su Eminencia Jonás, Metropolitano y Primado antiguo de la Iglesia Ortodoxa de América a quienes conserva para tus santas Iglesias en paz, seguridad, honor, salud, largos días y que repartan rectamente la palabra de tu verdad.

Diácono: También acuérdate, Señor, de aquéllos que son recordados por cada uno de los presentes, y de todos y de todo.

Pueblo: Y de todos y todas.

Sacerdote:(en voz baja) Acuérdate, Señor, de todos los Obispos Ortodoxos que enseñan fielmente la Palabra de tu Verdad. Acuérdate, Señor, por la abundancia de tu Piedad, de mí, indigno, y perdóname todo pecado voluntario e involuntario; y no impide la Gracia de tu Espíritu Santo, por causa de mis pecados, para con estos Dones aquí presentes. Acuérdate, Señor de los Sacerdotes, Diáconos en Cristo, y de toda orden sacerdotal y monacal y que ninguno de nosotros que rodeamos tu Sagrada Mesa sea avergonzado.

-

Visítenos con tu Benevolencia, Señor, y manifiéstate a nosotros por tus abundantes Clemencias. Danos vientos templados y útiles, lluvias tranquilas para las cosechas. Bendice el año entero de tu Benevolencia. Impide las divisiones de

la Iglesias, calma las jactancias de las naciones, somete rápidamente, por el Poder de tu Espíritu Santísimo, el levantamiento de las herejías. Recíbenos a todos en tu Reino manifestándonos como hijos de la luz y del día. Otórganos tu Paz y Amor, Señor, Dios nuestro, pues :tu nos lo habías dado a todo.

Sacerdote: Y concédenos que con una sola boca y un solo corazón glorifiquemos y cantemos tu honorable y magnífico nombre, del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: Y que las misericordias del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo sean con todos vosotros.

Pueblo: Y con tu espíritu.

La Letanía antes del Padrenuestro

Diácono: Habiendo conmemorado a todos los santos, una y otra vez en paz roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Por los preciosos dones ofrecidos y santificados, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Que nuestro Dios, el Amante de los hombres, recibéndolos sobre Su santo, celestial y místico Altar como olor de fragancia espiritual, envíe sobre nosotros en cambio la gracia divina y el don del Espíritu Santo, roguemos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que seamos libres de toda tribulación, ira, peligro y necesidad, roguemos al Señor.

Pueblo: (lento, si no hay diácono) Señor, ten piedad.

Diácono: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Que este día entero sea perfecto, santo, pacífico y sin pecado, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Diácono: Un ángel de paz, guía fiel y custodio de nuestras almas y cuerpos, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Diácono: Perdón y remisión de nuestros pecados y ofensas, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Diácono: Cuanto es bueno y útil para nuestras almas y cuerpos y la paz del mundo, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Diácono: Que el tiempo restante de nuestra vida se concluya en paz y arrepentimiento, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Diácono: Un fin cristiano de nuestra vida, exento de dolor y de vergüenza, pacífico y una buena defensa ante el temible tribunal de Cristo pidamos.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Habiendo pedido la unión de la fe y la comunión del Espíritu Santo, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Pueblo: A Ti. Señor.

Sacerdote (en voz baja):...Enséñanos Tú Mismo, Dios nuestro, Dios de la salvación, que Te agradecemos debidamente por todos los beneficios que has hecho y haces con nosotros. Tú, Dios nuestro, que aceptaste estos Dones, purificarnos de toda mancha del cuerpo y del alma; y enséñanos a realizar la santidad en tu temor. Para que habiendo adquirido parte de tu Santidad por el buen testimonio de nuestra conciencia, nos unamos por los Santos cuerpo y Sangre de tu Cristo y, habiéndolos recibidos dignamente, tengamos a Cristo morando en nuestros corazones y nos devenimos en templo de tu Espíritu Santo. - Sí, Dios nuestro, haz que ninguno de nosotros sea deudor de estos, tus Sacramentos Celestiales Temibles, ni débil de alma ni cuerpo, por haber participado indignamente de ellos. Sino concédenos que recibamos dignamente y hasta el último suspiro de nuestra vida, parte de tus Santificados como viático para la vida eterna y una respuesta aceptable ante el Tribunal Temible de tu Cristo. Para que seamos, nosotros también, junto a todos los Santos que

Te complacieron desde los siglos, partícipes de tus Bienes Eternos que has preparado, Señor, para aquellos que Te aman.

Sacerdote: Y haznos dignos, oh Soberano, de que con confianza y sin condenación podamos atrevernos a llamarte Dios celestial y Padre, y a decirte (Nos inclinamos.) :

El Padre Nuestro

El pueblo:

Padre nuestro,
que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre, vénganos tu reino,
hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.
El pan nuestro de cada día dánoslo hoy,
y perdónanos nuestras deudas
así como nosotros perdonamos a nuestros deudores,
y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: Paz a todos.

Pueblo: Y a tu espíritu.

Diácono: Inclínad vuestras cabezas ante el Señor.

Pueblo: (lento) A Ti, Señor.

Sacerdote (en voz baja): Soberano Señor, Padre de las clemencias y Dios de todo consuelo; bendice a los que inclinaron sus cabezas ante Ti, santifícalos, consérvelos, fortifícalos y aparta de ellos toda mala acción; adhiérelos a toda obra buena y hazlos dignos de participar sin condenación de tus Puros Vivificadores Sacramentos, para el perdón de los pecados y la participación del Espíritu Santo.

Por la Gracia, la Compasión y el Amor a la humanidad de tu Hijo Unigénito, con Quien eres Bendito, junto con tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote (en voz baja): Escúchanos, Señor Jesucristo Dios nuestro, desde tu Santa Morado y desde el trono de la gloria de tu Reino; y ven a santificarnos, Tú que, en lo Alto, estás sentado junto al Padre y aquí Presente con nosotros invisiblemente; y acepta darnos, con tu Mano Poderosa, tu Cuerpo Puro y tu Sangre Preciosa y por intermedio nuestro a todo tu pueblo.

La Elevación

Diácono: Atendamos.

Sacerdote: Lo Santo para los santos.

Pueblo: Uno es Santo, Uno es el Señor, Jesucristo, en la gloria de Dios Padre. Amén.

Se corre la Cortina.

El pueblo canta la Comunión del día o del santo.

Después del fragmentar el sagrado Pan, el sacerdote dice en voz baja:

El Cordero de Dios es partido y distribuido; partido sin ser dividido. Él es comido sin ser nunca consumido, pero Él santifica aquéllos que comulgan de Él.

(Entonces el sacerdote pone una porción del sagrado Pan IC en el Cáliz y dice:)

La plenitud del espíritu santo. Amén.

El sacerdote bendice el agua hirviendo, y dice:

Sacerdote:(en voz baja)...Bendito es el fervor de tus santos, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Pone en forma de cruz el agua en el Cáliz, y el sacerdote dice:

Sacerdote:(en voz baja)...El fervor de la fe está lleno del Espíritu Santo. Amén. Las Oraciones de la Comunión se recitan silenciosamente por aquéllos que se preparan a recibir los santos Misterios.

Pueblo: Creo, Señor, y confieso que en verdad eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo, que has venido al mundo a salvar a los pecadores, de los que yo soy el primero. También creo que este es tu immaculado Cuerpo y que esta es tu preciosa Sangre. Por eso, Te imploro, ten piedad de mí y perdona mis culpas voluntarias e involuntarias, las de palabra o de obra, a sabiendas o en ignorancia, y hazme digno sin condenación de participar de tus immaculados misterios para el perdón de mis pecados y para la vida eterna.

A tu cena mística, oh Hijo de Dios, recíbeme hoy como participante, pues no hablaré de tu misterio a tus enemigos, ni Te daré un beso como Judas, sino que como el ladrón Te confesaré, acuérdate de mí, Señor, en tu reino.

No sea motivo de mi juicio ni de mi condenación la comunión de tus santos misterios, Señor, sino de curar mi alma y mi cuerpo. Amén.

El sacerdote procede recibir la sagrada comunión.

Sacerdote (en voz baja): Aquí me acerco a Cristo, nuestro Rey inmortal y Dios. A mí,..N., sacerdote, se me da el precioso y santísimo Cuerpo de Nuestro Señor, Dios y Salvador; Jesucristo para el perdón de mis pecados y vida eterna.

Él comulga entonces el sagrado Pan XC, tomándolo con la mano derecha.

Yo,..N., comulgo la preciosa y santísima Sangre de Nuestro Señor, Dios y Salvador Jesucristo, para el perdón de mis pecados y para la vida eterna.

Y comulgando con tres sorbos, dice:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

Él bebe entonces del Cáliz. Después, él secas sus labios y el borde del Cáliz, y besándole dice:

Esto que ha tocado mis labios, me limpiará de mis transgresiones y pecados.

El sacerdote transfiere las porciones restantes del Pan consagrado al santo Cáliz, y dice

Habiendo visto la Resurrección de Cristo, postrémonos ante el Santo Señor, Jesús, el Único exento de pecado. Ante tu Cruz nos inclinamos, oh Cristo, y cantamos y glorificamos tu Santa Resurrección. Pues Tú eres nuestro Dios, y ningún otro conocemos y tu Nombre invocamos. Venid todos los fieles,

postremonos ante la Santa Resurrección de Cristo. Porque por la Cruz entró la alegría en el mundo entero. Bendiciendo siempre al Señor, cantamos Su Resurrección, habiendo padecido la cruz, destruyó la muerte con su muerte

El sacerdote eleva el santo Cáliz y los dones frente a las Puertas Santas, y él o el Diácono dice:

Sacerdote: Con temor de Dios y con fe acercaos. (Nos inclinamos.)

Pueblo: Bendito el que viene en el nombre del Señor. Dios es el Señor y se nos ha revelado.

Al comulgar a cada uno, el sacerdote dice:

Sacerdote: El siervo de Dios N., participa del precioso y santo Cuerpo y Sangre de nuestro Señor, Dios, y Salvador Jesucristo para el perdón de los pecados y para la vida eterna.

Pueblo: Recibid el Cuerpo de Cristo. Saboread la fuente de la inmortalidad. Aleluya, aleluya, aleluya.

Sacerdote: Salva, oh Dios, a tu pueblo y bendice a tu heredad.

Pueblo: Hemos visto la verdadera Luz. Hemos recibido el Espíritu celestial. Hemos encontrado la verdadera Fe, adorando la Trinidad indivisible, porque nos ha salvado.*

El sacerdote regresa al santo Altar, y transfiere las porciones de la Teotokos y de los Santos en el Cáliz. Entonces él hace la oración por los vivos y los muertos, en voz baja:

Sacerdote:(en voz baja)...Lava Señor, por tu santa Sangre los pecados de todos aquéllos que han sido recordados, por las intercesiones de la Madre de Dios y de todos tus santos. Amén.

Seas adorado, Oh Dios, en los Cielos. Y que tu Gloria se extienda por toda la tierra (tres veces).

Incienso y luego alza el santo cáliz y dice:

* Durante la temporada pascual, en vez "Hemos visto la verdadera luz", se canta "Cristo resucitó" una vez.

Sacerdote:(en voz baja)... Bendito sea nuestro Dios...

Sacerdote: , ahora y siempre y por los siglos de los siglos. (y lleva el cáliz a la Prótesis)

(Nos inclinamos.)

Pueblo: Amén. Llénese nuestra boca de tu alabanza. Señor, para cantar tu gloria, porque nos has hecho dignos de participar de tus santos Misterios inmortales y vivificadores. Consérvanos en tu santidad para que todo el día meditemos tu justicia. Aleluya. Aleluya. Aleluya.

La Letanía de Acción de Gracias

Diácono: Estemos de pie. Habiendo participado de los divinos, santos, purísimos, inmortales, celestiales, y vivificadores Misterios de Cristo, demos dignas gracias al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Habiendo pedido que el día entero sea perfecto, santo, pacífico y sin pecado, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Pueblo: A Ti, Señor.

Sacerdote (en voz baja): Te agradecemos, Señor, amante de la humanidad, Bienhechor de nuestras almas, porque en este día nos haz hecho una vez más dignos de tus celestiales e inmortales Misterios. Endereza nuestro camino, establecemos firmemente en tu santo temor, cuida nuestras vidas, y asegura nuestra salvación, por las oraciones y súplicas de la gloriosa Madre de Dios y siempre Virgen María y de todos tus santos.

Habiendo, el sacerdote doblado el Antimensión y sobre él tiene en forma vertical, el libro de los Santos Evangelios, hace la señal de la Cruz, diciendo:

Sacerdote: Porque Tú eres nuestra santificación y Te rendimos gloria a Ti, al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: En paz salgamos.

Pueblo: En el nombre del Señor.

Diácono: Roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Oración debajo del ambón

Sacerdote: Señor, que bendices a los que Te bendicen y santificas a los que ponen en Ti su confianza, salva a tu pueblo y bendice a tu heredad. Conserva la plenitud de tu Iglesia. Santifica a los que aman la hermosura de tu casa. Glorifícalos en cambio por tu divino poder y no abandones a los que ponemos en Ti nuestra confianza. Da la paz a tu mundo, a tus Iglesias, a los sacerdotes, a toda autoridad y a todo tu pueblo, porque toda buena gracia y todo don perfecto es de lo alto y desciende de Ti, Padre de las luces, y Te rendimos gloria, gracias, y adoración a Ti, al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén. Bendito sea el nombre del Señor desde ahora y para siempre (tres veces).

El Diácono se queda frente del icono de Cristo. A terminar la oración, se entra la puerta norte y se dirige a la Prótesis para consumir los Santos Dones.

El Sacerdote sale y reparte el antídoron al pueblo.

Después de repartir el antídoron, bendice al pueblo:

Sacerdote: La bendición del Señor sea con vosotros por Su gracia y amor a los hombres , ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: Gloria a Ti, Cristo Dios, esperanza nuestra, gloria a Ti.

Pueblo: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. * Señor, ten piedad (tres veces). Bendice, padre†.

* Durante la temporada pascual en vez de "Gloria al Padre", se canta "Cristo resucitó" tres veces.

† O "soberano", si oficia un obispo.

Sacerdote: Que Cristo verdadero Dios nuestro (**Si es domingo:** que resucitó de entre los muertos), por las intercesiones de Su inmaculada Madre, de los santos, gloriosos, y alabadísimos apóstoles, de nuestro padre entre los santos, Juan Crisóstomo, arzobispo de Constantinopla, de san (**nombre de los santos del día**), de los santos y justos progenitores de Dios, Joaquín y Ana, y de todos los santos, tenga piedad de nosotros y nos salve, porque es bueno y ama a los hombres.

Pueblo: Amén.

Salmo 33 (34)

2 Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca;
3 mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren.
4 Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre.
5 Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias.
6 Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará.
7 El afligido invocó al Señor, él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.
8 El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege.
9 Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él.
10 Todos sus santos, temed al Señor, porque nada les falta a los que lo temen;
11 los ricos empobrecen y pasan hambre, los que buscan al Señor no carecen de nada.
12 Venid, hijos, escuchadme: os instruiré en el temor del Señor.
13 ¿Hay alguien que ame la vida y desee días de prosperidad?
14 Guarda tu lengua del mal, tus labios de la falsedad;
15 apártate del mal, obra el bien, busca la paz y corre tras ella.
16 Los ojos del Señor miran a los justos, sus oídos escuchan sus gritos;
17 pero el Señor se enfrenta con los malhechores, para borrar de la tierra su memoria.
18 Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias;
19 el Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos.
20 Aunque el justo sufra muchos males, de todos lo libra el Señor;
21 él cuida de todos sus huesos, y ni uno solo se quebrará.
22 La maldad da muerte al malvado, los que odian al justo serán castigados.
23 El Señor redime a sus siervos, no será castigado quien se acoge a él.

Y se canta el "Muchos Años".

A nuestro gran soberano y padre Cirilo
Santísimo Patriarca de Moscú y de Toda Rusia,
a nuestro soberano, Su Eminencia Nicolás,
Metropolitano de Norteamérica Oriental y Nueva York,

Primado de la Iglesia Rusa en el Extranjero,
a nuestro soberano, Su Eminencia Jonás,
Metropolitano y Primado antiguo de la Iglesia Ortodoxa de América
Esta tierra, sus autoridades, y fuerzas armadas,
La tierra rusa amparada por Dios,
Tanto en la patria como en la diáspora,
A los fieles de este santo templo,
Y a todos los cristianos ortodoxos:
¡Ampáralos, Señor, por muchos años!

Después de terminar las oraciones, el Sacerdote se quite sus vestimientos.

Sacerdote: Ahora, Señor, despides a Tu siervo en paz, conforme a Tu palabra, porque han visto mis ojos Tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos, luz para revelación a los gentiles, y gloria de a Tu pueblo Israel.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros (**tres veces**).

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifica nuestros pecados. Oh Soberano, perdona nuestras iniquidades. Oh Santo, mira y sana nuestras dolencias por causa de Tu nombre.

Señor, ten piedad (**tres veces**).

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea Tu nombre. Vénganos Tu Reino, hágase Tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del maligno.

Porque Tuyo es el reino y el poder y la gloria del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Tropario de San Basilio el Grande

Tono 1

A toda la tierra ha salido tu sonido y recibió tu palabra, por la cual decretaste la doctrina como le convino a Dios. Aclaraste la naturaleza de los seres y organizaste los modales de los hombres como real sacerdocio. Oh Venerable Basilio, intercede con Cristo Dios para que nos conceda gran misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Kontaquio de San Basilio

Tono 4

Te manifestaste como inmovible fundamento para la Iglesia, y repartiste el señorío inviolado a los mortales, y lo sellaste con tus doctrinas, oh Venerable Basilio, Revelador de lo celestial.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6

Oh Protección de cristianos sin deshonra, oh inalterable mediación ante el Creador, no desprecies las voces de súplicas pecaminosas, mas adelántate, oh Bondadosa, al socorro de nosotros que fielmente te gritamos: Apresúrate a la intercesión y date prisa a la súplica, tú que siempre proteges, oh Teotokos, a los que te honran.

Acción de Gracias después de la Santa Comunión

Sacerdote: “Gloria a Ti, oh Dios,” (tres veces).

Lector: Te doy gracias, Señor Dios mío, porque no me has rechazado a mí, pecador, sino que me has hecho digno de ser participante de tu santos Dones. Te doy gracias, porque me has hecho digno a mí, que soy indigno, de participar de tus Dones inmaculados y celestiales. Mas, oh Soberano, Amante de la humanidad, que por nosotros moriste y resucitaste, y nos otorgaste estos temibles y vivificantes Misterios, para el bienestar y santificación de nuestras almas y cuerpos, concede que me sean eficaces para curar mi alma y cuerpo, para expulsar a todo adversario, para iluminar los ojos de mi corazón, para la paz de los poderes de mi alma, para fe exenta de vergüenza, para amor sin hipocresía, para la plenitud de sabiduría, para guardar tus mandamientos, para aumento de tu divina gracia, para apropiarse tu reino, a fin de que, guardado por ellos en tu santidad, me acuerde siempre de tu gracia y ya no viva para mí mismo, sino para Ti, oh Soberano y Benefactor nuestro. Y así salida de esta vida, en la esperanza de la vida eterna, pueda yo adquirir el reposo sempiterno, donde no cesa la voz de los que Te celebran, y no se termina la delicia de los que contemplan la inefable belleza de tu rostro. Porque eres el verdadero anhelo y la dicha inefable de los que Te aman, oh Cristo Dios nuestro, y toda la creación Te canta por los siglos de los siglos. Amén.

Oración de San Basilio el Grande

Oh Soberano, Rey de los siglos y Creador de todo, Te doy gracias por todo lo bueno que me has concedido y por la comunión de tus inmaculados y vivificantes Misterios. Te ruego, por eso, oh Bondadoso, Amante de la humanidad: guárdame al amparo y sombra de tus alas y concédeme participar dignamente de tus santos Dones con conciencia limpia hasta mi último suspiro, para la remisión de mis pecados y para la vida eterna. Porque Tú eres el Pan de la vida, la Fuente de la santidad, el Dador de lo bueno, y Te rendimos gloria a Ti, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración de San Simeón Metafrastes

Tú que de tu propia voluntad me has dado tu Cuerpo como alimento, que eres fuego que quema a los indignos, no sea yo consumido, Creador mío. Más bien, entra en mis miembros, en todas mis articulaciones, entrañas, y corazón. Quema

las espinas de todas mis iniquidades. Purifica mi alma, santifica mis pensamientos. Afianza todo mi ser con clavos en tu temor. Siempre ampárame, guárdame, y consérvame de toda obra y palabra que pueda corromper el alma. Límpiame, purifícame, y embelléceme. Adórname, dame entendimiento, e ilumíname. Manifiéstame como morada de tu único Espíritu y ya no la morada del pecado, a fin de que por la entrada de tu Comunión huya de mí todo malhechor y toda pasión como de fuego. Te ofrezco como intercesores a todos los santos, a los adalides de los ángeles incorpóreos, a tu Precursor, a los sabios Apóstoles, y con ellos a tu inmaculada, pura Madre, cuyas intercesiones recibe en tu ternura, oh Cristo mío, y haz de tu siervo un hijo de la luz. Porque sólo Tú eres la santificación y el esplendor de nuestras almas, oh Bondadoso, y Te rendimos gloria, oh Dios y Soberano, como conviene, cada día.

Otra Oración

Que tu santo Cuerpo, oh Señor Jesucristo, Dios nuestro, sea para mí vida eterna y tu preciosa Sangre para la remisión de pecados. Y sea esta Eucaristía mi gozo, salud, y alegría. Y en tu temible segundo advenimiento hazme a mí, pecador, digno de estar a la diestra de tu gloria, por las intercesiones de tu purísima Madre y de todos tus santos.

Oración a la Santísima Teotokos

Oh santísima Soberana Teotokos, Luz de mi oscurecida alma, mi esperanza, amparo, refugio, consuelo, y gozo, te doy gracias porque, aunque indigno, me has hecho digno de ser participante del purísimo Cuerpo y de la preciosa Sangre de tu Hijo. Mas Tú que alumbraste a la verdadera Luz, ilumina los ojos noéticos de mi corazón. Tú que alumbraste a la Fuente de la inmortalidad, vivifícame a mí que yazgo muerto en el pecado. Tú que eres compasiva con amor, Madre de Dios misericordioso, ten piedad de mí y concédeme contrición y compunción de corazón y humildad en mis intenciones y la restitución de mis pensamientos del cautiverio. Y hazme digno, hasta mi último suspiro, sin incurrir en la condenación, de recibir la santificación de los purísimos Misterios, para la curación de mi alma y cuerpo, y concédeme lágrimas de arrepentimiento y de confesión, a fin de que pueda cantarte y glorificarte todos los días de mi vida. Porque bendito y muy glorificado eres por los siglos. Amén.

Sacerdote: Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra. Porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos, Luz para revelación a los gentiles y la gloria de tu pueblo Israel.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo inmortal, ten piedad de nosotros. (tres veces).

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifica nuestros pecados. Oh Soberano, perdona nuestras iniquidades. Oh Santo, visita y sana nuestras dolencias, por causa de tu nombre.

Señor, ten piedad. (tres veces).

Gloria al padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estas en los cielos, santificado sea tu nombre, vénganos tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánoslo hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Tropario
a San Basilio
Tono 1

A toda la tierra ha salido tu sonido y recibió tu palabra, por la cual decretaste la doctrina como le convino a Dios. Aclaraste la naturaleza de los seres y organizaste los modales de los hombres como real sacerdocio. Oh Venerable Basilio, intercede con Cristo Dios para que nos conceda gran misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Kontaquio
a San Basilio
Tono 4

Te manifestaste como inmovible fundamento para la Iglesia, y repartiste el señorío inviolado a los mortales, y lo sellaste con tus doctrinas, oh Venerable Basilio, Revelador de lo celestial.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6

Oh Protección de cristianos sin deshonra, oh inalterable mediación ante el Creador, no desprecies las voces de súplicas pecaminosas, mas adelántate, oh Bondadosa, al socorro de nosotros que fielmente te gritamos: Apresúrate a la intercesión y date prisa a la súplica, tú que siempre proteges, oh Teotokos, a los que te honran.

Lector: Señor, ten piedad. (**doce veces**).

Sacerdote: Sabiduría. Santísima Teotokos, sálvanos.

Lector: Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, a ti que sin mancha alumbraste a Dios Verbo, verdadera Teotokos, te magnificamos.

Sacerdote: Gloria a Ti, Cristo Dios, Esperanza nuestra, gloria a Ti.

Lector: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad (**3 veces**). Bendice, padre.

Sacerdote: Que Cristo verdadero Dios nuestro (**Si es domingo:** que resucitó de entre los muertos), por las intercesiones de Su inmaculada Madre y de todos los santos, tenga piedad de nosotros y nos salve, porque es bueno y ama a los hombres.